

## NAPOLEÓN BONAPARTE\*



Fig. 24. *Napoleón Bonaparte*, p. 292.

Pretensión ridícula de parte nuestra sería el querer encerrar en un reducidísimo cuadro la vida del hombre grande del siglo, y para cuya sencilla narración fueran necesarios muchos volúmenes. Los hechos notables de su portentosa existencia son de todos conocidos; su historia, además, anda en manos de todos, y por lo tanto nos limitaremos a dar una noticia por fechas de los principales sucesos, del modo pintoresco que cumple a nuestro *Semanario*, sirviendo estas indicaciones de guía para los que, sobre cualquiera de los sucesos, solo deseen recordar las fechas en que acaecieron.

Napoleón Bonaparte nació en Ajaccio, en la isla de Córcega, el 15 de agosto de 1769, siendo sus padres Carlos Bonaparte y Leticia Remolino. En 1785 fue nombrado teniente de artillería después de haber estudiado en la escuela militar de Brienne y ascendido a comandante de escuadrón de la misma arma, en el sitio de Tolón, en 1793, a la edad de 24 años. En 1794 ascendió en Italia a comandante de artillería, y

\* s. f., «Biografía extranjera. Napoleón Bonaparte», *Semanario Pintoresco Español*, VII, núm. 37 (10 de septiembre de 1843), pp. 292-293. IIs.  
<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003116673&search=&lang=es>

allí mismo, a general en jefe de aquel ejército, contando solo 28 años de edad. En marzo de 1796, se casó con Josefina de Tascher, viuda del general Beauharnais. En 1797, contando 28 de edad, fue nombrado general en jefe del ejército de Italia y después, el año siguiente, de la expedición de Egipto, de donde regresó en octubre de 1799, desembarcando en Fréjus. En 1799 fue elegido primer cónsul y cónsul por vida el siguiente año después de la batalla de Marengo, a los 31 años de edad.

En 1804, fue elegido emperador de los franceses a la edad de 35 años, y consagrado en París el 2 de diciembre de aquel año. En 1810 se divorció de Josefina y contrajo matrimonio con la archiduquesa María Luisa, hija del emperador de Austria, verificándose la ceremonia el día 1 de abril. El 14 de septiembre de 1812 entró en Moscú, y el 19 de diciembre estaba ya en París después de aquella derrota. El 20 de abril de 1814 abdicó en Fontainebleau, y el 1 de mayo se embarcó para la isla de Elba. El 1 de marzo de 1815 desembarcó en el golfo Juan, llegó a París el 20 y abdicó el 18 de junio de 1815, después de la batalla de Waterloo, contando entonces con 46 años de edad. Falleció en Santa Elena el 5 de mayo de 1821, a la edad de 52 años.

En 1840 resolvió el Gobierno francés la traslación a París de los restos mortales de Napoleón, y el 8 de octubre fondeó en la rada de Santa Elena la fragata *La Belle Poule*, que iba a buscarlos. En la noche del 14 al 15 principiaron los trabajos de la exhumación y, concluida esta, se encontró el cadáver del emperador según manifiesta exactamente este grabado.

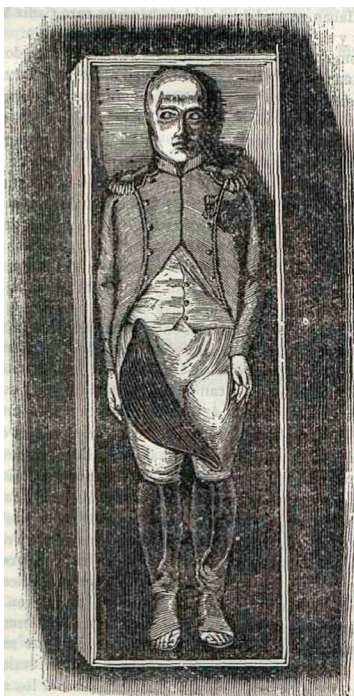


Fig. 25. *Cadáver de Napoleón tras la exhumación de sus restos mortales*, p. 292.

Después de abiertas varias cajas exteriores, procediose a la apertura de la de plomo, dentro de la cual había otra de caoba muy bien conservada, y, dentro de esta, otra de hoja de lata, que se sabía ser la última.

El emperador había sido puesto en ella, llevando el uniforme de coronel de cazadores de la guardia; se le había afeitado la cabeza y la barba, colocado su sombrero cerca de las rodillas, y los dos vasos que contenían el corazón y el estómago, un poco más arriba de los pies, entre las piernas. Levantada la tapa superior de hoja de lata, no se descubrió de pronto más que una masa informe, que era la capa superior de tafetán almohadillado que había caído. Levantose con mucha precaución y se descubrió entero el cuerpo de Napoleón, en un estado de perfecta conservación. La mano derecha estaba pegada al cuerpo y casi del todo oculta; la izquierda se manifestaba del todo y no había perdido la forma elegante que tenía durante su vida. La parte inferior del rostro había conservado su regularidad; la parte elevada y particularmente los juanetes estaban como entumecidos y ensanchados, y solo la nariz presentaba alguna alteración. La boca conservaba su forma, los labios estaban un poco entreabiertos, y aparecían por entre ellos tres dientes superiores de extraordinaria blancura. La frente aparecía ancha y elevada; las cejas no habían caído del todo y los párpados estaban cerrados, conservando aún una parte de las pestañas. Los vestidos se hallaban muy bien conservados, y solo las puntas de las botas estaban destruidas.

Tomadas todas las precauciones para librar el cadáver de los efectos del aire exterior, y encerrado de nuevo en otros sarcófagos, fue trasladado a París, y el 15 de diciembre de 1840 se hizo su traslación y tuvieron en París lugar las magníficas exequias que tanto llamaron la atención en aquella época.

Entusiastas los franceses, con razón, del hombre que tantos días de gloria dio a su patria, no contentos con la indestructible memoria que de hombre tan singular quedará en todas partes, han creído ver un retrato de Napoleón en las sinuosidades de las montañas, cual si la Providencia se hubiese encargado de dejar a la eternidad tan colosal figura.

Según unos viajeros lioneses, desde Mornese hacia la espalda del monte Soboe, al ponerse el sol, es de donde mejor se ve el extraño fenómeno que representa el siguiente grabado.

Desde allí, la cabeza parece tan bien formada como cuando se observa de Morillon o de Pregny, pero además es tal la disposición de las montañas que parece haber un cuerpo tendido. [...]

Esta semejanza, sin ser absolutamente exacta, es tan característica que preguntando muchas veces a varias personas: «¿Qué veis allí?», al momento han contestado: «El emperador».

Esto depende principalmente de que el sombrero está exactamente dibujado, y él solo basta para recordar al emperador. Además, el ojo cerrado, la nariz, la palidez indispensable del rostro y cierto reposo solemne y grandioso completan la ilusión. Hay seguramente cierta cosa que embarga la imaginación en la casualidad de un coloso que representa a otro coloso.